BREVE ANTOLOGÍA DE
La Poesía Filipina

(*POETAS DE HABLA ESPAÑOLA*)

Selección y notas por

PABLO LASLO

y

RAÚL GUERRERO MONTEMAYOR

Estudio preliminar del ingeniero

LUIS G. MIRANDA



B. COSTA-AMIC, EDITOR

MÉXICO, D. F.

1966



PABLO LASLO, profesor de lenguas modernas, ex-catedrático de la Universidad Adamson de Manila y de varias universidades latinoamericanas, autor de antologías poéticas en español, inglés, francés y alemán, conferenciante internacional y colaborador de diarios y revistas en Europa, América, Asia y Africa, nació en Temesvár, Hungría, en 1904. Vino a México en 1925 y es ciudadano mexicano.

Ha desarrollado una intensa actividad literaria y cultural en nuestros medios, como lo prueba la gran cantidad de obras (traducciones y adaptaciones) vertidas tanto al español como a otras lenguas que domina perfectamente.

Con esta Antología pone en primer plano la poesía de un país olvidado —Filipinas—, pero que tiene tántos nexos históricos y culturales con México.



BREVE ANTOLOGÍA DE LA POESÍA FILIPINA

IMPRESO EN MÉXICO / *PRINTED IN MEXICO*
TALLERES DE B. COSTA-AMIC, EDITOR / MESONES, 14
MÉXICO (1), D. F.

BREVE ANTOLOGÍA DE
La Poesía Filipina

(*POETAS DE HABLA ESPAÑOLA*)

Selección y notas por

PABLO LASLO

y

RAÚL GUERRERO MONTEMAYOR

Estudio preliminar del ingeniero

LUIS G. MIRANDA

B. COSTA-AMIC, EDITOR

MÉXICO, D. F.

1966

NOTA: Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la señorita Joan Zinser por su valiosa colaboración en la preparación de la presente obra.

*LA EDAD DE ORO DEL CASTELLANO EN FILIPINAS**

EN LA *madrugada del 21 de noviembre de 1564, hace más de cuatro siglos, partía de la Barra o Puerto de Navidad, en el hoy Estado de Jalisco, la flota dirigida por el hidalgo vasco, de larga residencia en México, don Miguel López de Legazpi. —Era la quinta expedición ordenada por la corona de España, para de una vez, establecer y extender los dominios españoles al otro lado del Pacífico.*

Dos eran los nortes ú objetivos que impulsaron a España para acometer tan temeraria como costosa aventura: el negocio o comercio de las especias, hasta entonces controlado por los portugueses; y la evangelización de las comarcas incógnitas de la gran Asia Oriental. El puente para lograr estos fines, eran aquellas islas del poniente que el navegante portugués, al servicio de España descubriera el mismo año en que el gran extremeño, Hernán Cortés, completaba la conquista de la Gran Tenochtitlán; y que 21 años después Rui López de Villalobos en la segunda expedición organizada en México, denominara "Filipinas", honrando así al entonces Príncipe de Asturias, y después soberano del Imperio Español don Felipe Segundo.

La Expedición de Legazpi que trajera a Filipinas, desde México, la Cruz del Redentor y el Idioma y las Instituciones Españoles, fue también costeada y organizada en México con sus naves y sus aprestos; y sus marinos capitanes y cosmógrafos fueron, asimismo españoles de larga residencia en estas tierras, criollos y naturales de la Nueva España. La

* Conferencia dictada por el ingeniero, señor don Luis G. Miranda en el Teatro de la Paz, el domingo 13 de junio de 1965.

labor de la conquista, colonización y cristianización de las Islas Filipinas, fue labor de la Nueva España, como ya lo ha puntualizado el culto y valiente escritor e ilustre periodista y filósofo mexicano don Jesús Guiza y Acevedo cuando dijo: "España tenía su vocación en Africa y en el Mediterráneo; y, una vez implantado su régimen colonizador en el continente americano, encomendó a la segunda España, a la Nueva España, la misión de conquistar y de cristianizar el Extremo Oriente". Labor enorme, considerando los medios que se disponían en aquel entonces y las grandes distancias que separaban nuestras costas de aquellos ignotos lugares de fábulas y de leyenda.

El malogrado poeta filipino Jesús Balmori, nos recuerda en su tríptico de sonetos titulado "Cruz y Espada", la epopeya de la conquista de Filipinas:

Aún conservan mis playas su gloriosa silueta
y aún palpita en la historia el valor de su hazaña;
El caudillo y el fraile: Legazpi y Urdaneta,
La Cruz del Redentor, y la Espada de España.

Caballero de hierro ante gente sencilla
con la frente inclinada a los conquistadores;
y a los pies del pendón morado de Castilla,
Las Islas Filipinas coronadas de flores.

Tres siglos se tornaron, mortales, a la nada
llevándose al caudillo y al fraile en el fecundo
palpitar de su gloria y aletear de su vuelo;
Pero nos ha quedado, como herencia sagrada,
la espada para abrirnos los senderos del mundo,
y la cruz para abrirnos los caminos del cielo.

El guerrero español y el señor boholano
se encontraron, buscándose bajo la noche bruma.
Legazpi se llamaba el capitán hispano
el señor de Bohol, el Rajah Sikatuna.

Se abrazaron. Y urdiendo abrirse mutuamente
una herida en la vena en donde su sangre ardía
para mezclar sus vidas, y consagrarla ardiente
en un cáliz, tu corazón santo, Patria mía!

Si Filipinas, hoy, rotas ya sus cadenas
quisiera aparecer ante la Historia sola
olvidada del pacto de su viejo virrey.

Se tendría que abrir nuevamente las venas
y arrancar de sus venas esta sangre española
que en su vida y en su alma es Dios, Idioma y Ley.

El Capitán Salcedo preso en los dulces ojos
de la princesa india dormida en su candor,
se desciñó la espada, y postrándose de hinojos
puso sobre aquel sueño un beso y una flor.

El seno de la tierra sintió una nueva vida;
La espiga de oro se hizo prenda del sembrador;
Y toda Filipinas despertó estremecida
Y se alzó sacudido por un grito de dolor!

Surgió aquella noche, romántica y preclara
como ninguna otra por luminosa y bella,
como si a más de estrellas, tuviera luna y sol,

Surgió de aquella noche, de amor, María Clara
dulce como el almíbar, blanca como una estrella
pulsando en su alma indígena su cántico español.

Por doscientos cincuenta años Filipinas fue gobernada por el Virreinato de la Nueva España, y de Acapulco partían los Galeones que conducían a los Capitanes Generales, a los Arzobispos, a los religiosos y a seglares quienes se encargarían de sostener el poderío y la religión y el idioma de España en aquellas tierras. El retorno de los galeones traía a la Nueva España las riquezas exóticas del Oriente Asiático, porque Manila era y fue, siendo por muchos siglos

el centro del gran tráfico de las riquezas de Oriente hacia América y hacia Europa. En aquel entonces fue la Nueva España quien se encargaba de distribuir estas ricas mercaderías a la vieja Europa y hacia la América Meridional. —Doscientos cincuenta años de activa y arriesgadísima vida comercial y cultural que unieron las Filipinas con España a través de la Nueva España.

El polígrafo de las Américas, don José Toribio Medina, honra de Chile y del mundo de las letras Españolas, fue de los pocos eruditos de su época el más conciente de estos hechos al mencionar en su carta-prólogo de su "Imprenta en Manila" (Santiago de Chile, 1896) que — "la tipografía de Filipinas estaba tan íntimamente ligada a la del Virreinato de México que no era posible ocuparse de una sin tocar forzosamente la otra. Muchos de los hombres que figuraron en la América Española fueron a la Oceanía a servir cargos eclesiásticos y civiles; y a la inversa, muchos que habían iniciado su carrera literaria en Filipinas tuvieron ocasión de dar a la prensa sus labores intelectuales en México". —El sabio chileno, menciona entre otros nombres los del Dominico Fray Francisco Blancas de San José, padre de la imprenta en Manila; al doctor don Antonio de Morga, teniente gobernador de Filipinas, luego Juez de la Real Audiencia de México, y Presidente de la Audiencia en San Francisco de Quito; a don Diego de Camacho y Avila, arzobispo de Manila y después obispo de Guadalajara; a fray Diego de Gorozpe, nacido en Puebla y luego nombrado obispo de Nueva Segovia en Filipinas; y tantos y tantos otros hombres famosos en sus hechos de armas y en sus escritos que han dejado un rastro permanente en las historias y en la literatura de ambos pueblos. —"Tarea más larga, pues de lo que parece sería enumerar todos los que habiéndose distinguido en las Islas se hicieron notar en la Nueva España..." continúa diciendo nuestro don Toribio, y nosotros nos permitimos añadir: en la Nueva España y en otras regiones de la América Española. Como queda indicado estos escritores e historiadores o fueron españoles peninsulares criollos o de descendientes de españoles-mexicanos. — Las Américas, y sobre todo la Nueva España, recibieron el mayor impacto de la Civilización Ibé-

rica y en un poco menos de dos siglos después de la conquista de México ya habían florecido escritores y poetas mexicanos de la talla de Juan Ruiz de Alarcón y de Sor Juana Inés de la Cruz.

Debido a su enorme distancia de la Metrópoli, y del mismo México, las Filipinas un archipiélago compuesto de más de siete mil islas, situadas en la región de los trópicos al paso de los huracanes, su clima muy caluroso, sus enfermedades endémicas que minaban la salud de los escasos europeos que la visitaban, sus dificultades de transportación entre sus innumerables islas, con sus mares infestados de piratas moros que destruían aldeas y parroquias enteras llevándose a sus pacíficos habitantes como esclavos a Borneo y a Joló, todas estas dificultades hicieron que la Cultura y el Idioma Hispanos no se desarrollaran en aquellas Islas como ocurriera en un lapso relativamente breve en ambas Américas. "Es muy exigua la creación en verso y prosa de los filipinos en español" —nos dice el escritor don José Sanz y Díaz. "La enseñanza del castellano tropezó siempre con grandes dificultades, siendo la más primordial, la escasez de personal idóneo que se encargara de la enseñanza. La falta de elemento peninsular que poblara y se mezclara con el nativo, como no ocurrió en las Américas; la diversidad de dialectos en Filipinas que son aún en la actualidad más de setenta; impuso a los escasos sacerdotes que fueron los casi únicos españoles que penetraron hasta el último reducto de aquellas islas tropicales, la necesidad de aprender el idioma de las nativos y apenas poderles infiltrar un asomo de la cultura y del idioma de los españoles. A pesar de todas estas dificultades, los frailes españoles y mexicanos llevaron a cabo una labor civilizadora en Filipinas incomparable y fructífera. Los frailes en Filipinas, como lo hicieran en México, fueron los creadores de la Imprenta y de los colegios y universidades y enseñaron al campesino filipino el uso de las herramientas agrícolas importando semillas y plantas de España y de la Nueva España. Bajo la dirección de los frailes se construyeron carreteras y puentes; y el cura del pueblo hacía las labores de sacerdote, maestro, e intermediario entre el indígena y el gobierno civil en Manila. El citado don José Sanz y Díaz nos dice

que ya en 1660 se editaba un librito de costumbres escrito por un filipino, titulado "Prensados Fastos"; en 1726 otro filipino, don Pedro Miguel Cordero escribe una crónica titulada "Plausible Regocijo"; y Manuel Zumalde, también filipino, escribe en castellano una sátira contra el entonces Gobernador General de las Islas don José Basco y Vargas. Otro criollo filipino, quizás el precursor del nacionalismo filipino, Luis Rodríguez Varela, titulado el Conde Filipino, y Caballero de la Orden de Carlos III ya escribía sus ideas liberales a finales del siglo XVIII*; y el clérigo indígena José Javier de Torres publicaba al mismo tiempo una interesante colección de cincuenta sátiras.*

La Independencia de México en 1821, interrumpió las estrechas relaciones que habían unido nuestros dos pueblos por más de 250 años. Filipinas continuó siendo colonia de España por 77 años más; pero ya las comunicaciones no se hacían a través de la Nueva España; se utilizaba la ruta costeando toda la costa de Africa dando la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza; estos viajes duraban de cuatro a seis meses, y apenas nos visitaban dos o tres barcos al año provenientes de la Metrópoli. Los puertos de Filipinas se abrieron al tráfico y al comercio internacional durante la segunda década del siglo XIX*, y con el comercio llegaron a las Filipinas las ideas liberales de Europa y de las Américas. Muchos filipinos fueron a completar sus estudios en las Universidades Europeas, y Miguel Zaragoza, filipino educado en España publicó en 1864 su libro "Flores Filipinas". La apertura del Canal de Suez a principios de la segunda mitad del siglo pasado acorta las distancias entre Europa y Filipinas; mejora favorablemente el comercio y asoman las primeras industrias; el intercambio literario y de ideas sigue un ritmo acelerador y comienza a alborar el Siglo de Oro del Castellano en Filipinas. Pedro Alejandro Paterna escribe su conocida novela de costumbres filipinas, "NINAY", y su librito de versos "Sampaguitas" muy influido por el gran Campoamor.*

Guarda por tí, y por mi madre
Esta flor de Sampaguita,
Que lleva su última lágrima
Y tu primera sonrisa.

Concédeme, niña, un rayo
de la luz de tu mirada,
Para alumbrar en tu ausencia
La soledad de mi alma.

Tu boca, niña, aparece
Capullo de sampaguita
Que se abre y se cierra al soplo
Del aire que lo acaricia.

Cual sus pétalos, tus labios
si vivo amor los excita,
Dejan contar en su fondo
Las perlas de tu sonrisa.

Pugna por salir un beso
De mis labios, niña hermosa,
Porque quiere hacer su nido
En el jardín de tu boca.

Otros escritores contemporáneos de Paterno fueron Juan Atayde, cultivador de la fábula moral, y Manuel Lorenzo D'Ayot autor del drama "El poder de una pasión" editado en 1866. — Puede decirse que la edad de oro de las letras castellanas en Filipinas comienza con estos precursores y va adquiriendo empuje y lozanía bajo la tutela de los tres principales centros de enseñanza en Filipinas, todos ellos establecidos en Manila: La Universidad de Santo Tomás, El Ateneo Municipal, más tarde conocido como el Ateneo de Manila, y el Colegio de San Juan de Letrán. — De las aulas de estas tres instituciones han salido la crema y la base de la intelectualidad filipina, pléyade de escritores, abogados, historiadores, médicos y científicos. En las últimas décadas del siglo pasado aparecen las obras de José Rizal,

Marcelo H. del Pilar, López Jaena, Rafael del Pan, Anacleto del Rosario, Dominador Gómez, Manuel Rávago, José Palma, Emilio Jacinto, Cecilio Apóstol y Fernando Ma. Guerrero —para citar unos pocos de los que florecieron finalizando el siglo pasado.

El cambio de soberanía, en las Filipinas no disminuye el resurgimiento de las letras castellanas, es más, el ambiente democrático norteamericano y la libertad del pensamiento y de la imprenta, lo incrementa y aparece la nueva generación de escritores y poetas del calibre de Pacífico Victoriano, Lorenzo Pérez Tuells, Flavio Zaragoza Cano, José Hernández Gavira, Tirso de Irureta Goyena. Isidro Marfori, Manuel Bernabé, Jesús Balmori, y muchos más cuyos nombres podrían llenar el libro de oro del castellano en Filipinas y cuyas composiciones han llenado páginas de gloria para el idioma de Cervantes en aquellas Islas. También podríamos citar a famosos oradores, grandes jurisconsultos, legisladores y políticos de fuerte raigambre española, en las personas de don Cayetano Arellano, don Manuel Araullo, Manuel L. Quezon, Sergio Osmeña, Manuel Briones, Rafael Palma, Jaime de Veyra, Norberto Ronualdes, Claro María Recto, Vicente Sotto, y legiones de filipinos ilustres cuya lista sería interminable. Todos estos filipinos educados por Dominicos y Jesuitas rindieron su culto al idioma de sus abuelos y en ese idioma escribieron sus primeros resabios políticos, sus sueños de amor, su veneración a su Dios y a su patria. — En español se escribió la Constitución de la primera República filipina; en español su primer himno nacional; en español se llevaban a cabo los debates en la Primera Asamblea Filipina; y también en Español, y por muchos años, se propulsaron y se publicaron las leyes establecidas por la Cámara Baja y el Senado Filipino.

CECILIO APÓSTOL

CECILIO APÓSTOL nació en Manila —de humilde cuna— el 22 de noviembre de 1877. Fue bachiller del Ateneo de Manila, que dirigían los Jesuitas, y abogado en 1903, mediante exámenes ante la Corte Suprema de Manila. Comenzó a escribir en periódicos españoles de su ciudad natal. Su salida al mundo de las letras fue en *El Comercio* en 1895, con *El Terror de los Mares Indicos*. Declaró ser sus poetas predilectos Verlaine, Moreas y Baudelaire. Escribió versos en francés. Ganó muchos premios en certámenes literarios.

A RIZAL

¡Héroe inmortal, coloso legendario,
emerge del abismo del osario
en que duermes el sueño de la gloria!
Ven. Nuestro amor, que tu recuerdo inflama,
de la sombrosa eternidad te llama
para ceñir de flores tu memoria.

Esta es la fecha, el día funerario,
en el cual el tirano sanguinario
te hizo sufrir el último tormento,
cual, si al romper al ánfora se encierra
no hubiera, caso, de impregnar el viento.

¡Cuánto te debe el pueblo! en tu calvario
eras ayer el astro solitario
que alumbraba los campos de batalla,
la dulce aparición rizo de cielo,
que infundía a los mártires consuelo,
valor al héroe y miedo a la canalla.

¿Quién no sintió huídas sus congojas
repasando tu libro* en cuyas hojas
la popular execración estalla?
Hermanando la mofa y el lamento,
vibra, encarnado en su robusto acento,
el silbo agudo de candente tralla.

Quizás en tu ostracismo voluntario
juzgabas que era un sueño temerario
manumitir nuestra oprimida raza;
mírala hoy: es virgen arrogante
que, con la augusta libertad, tu amante,
en un amplexo fraternal se enlaza.

Caíste como fruta y amarilla,
pero cayó contigo la semilla.
Ya es una planta vigorosa: el germen
ha medrado en el surco de la senda,
y libres ya de la mortal contienda
bajo su sombra tus hermanos duermen.

¡Duerme en paz en las sombras de la nada,
redentor de una patria esclavizada!
¡No llores, de la tumba en el misterio,
del español el triunfo momentáneo,
que si una bala destrozó tu cráneo,
también tu idea destrozó un imperio!

¡Gloria a Rizal! Su nombre sacrosanto,
que con incendios de Thabor llamea,
en la mente del sabio es luz de idea,
vida en mármol y en el arpa canto.

El enjugó de nuestra patria el llanto;
su verbo fue la vengadora tea,
que encendió, en el fragor de la pelea,
los laureles de Otumba y de Lepanto.

---

* "Noli Me Tangere".

Reverénciale, ¡oh pueblo redimido!
Llanto del corazón vierte afligido
por el amargo fin del gran patriota.
Y hoy que en los aires la tormenta zumba,
¡no salga ni un quejido de su tumba
al verte, oh pueblo, nuevamente ilota!

LA SIESTA

Verdinegro tendal de follaje
a la choza da sombra y frescor:
es la arcada de un templo salvaje,
de aquel rústico templo de amor.

Allá lejos gañanes fornidos
en las trojes apilan las haces,
y en las frondas requieren los nidos
en tropel bullidor los rapaces.

Ya la gente en montones de paja
gusta el muelle placer de la siesta:
ígneo sol el marjal resquebraja
a las rubias espigas retuesta.

Enlazándose el grupo indolente,
que un carrara del Louvre semeja,
ha integrado en la choza silente
a hurtadillas la alegre pareja

Nadie viole el misterio del rito,
nada inquiera el mirar indiscreto:
está en cifras egipcias escrito
de la vieja liturgia el secreto.

Es un órgano el árbol sonoro,
que teclean los músicos vientos;
de él arrancan sus ritmos de oro
desgranados en notas y acentos.

Mirra y ámbar en vasos fragantes
florecillas silvestres destilan,
y de julio los besos quemantes
en los tamos resecos titilan.

En crescendo va el órgano inmenso
que el acento hierático apaga,
y el perfume del índico incienso
como un vino de aromas embriaga

¡Atended! se perciben rumores
allí cerca... en el templo salvaje...
¿Es el aura que besa las flores?
¿Es el blando crujir del ramaje?

Muere el sol. El tugurio sagrado
la pareja feliz abandona,
y sus frentes un algo irisado
como un halo de luz conjunciona.

PATRIA

No eres tan sólo la visión noctámbula
de mis noches de fiebre y nervosismo:
eres algo real, algo que sangra
como un girón de carne del vencido.

Te vimos, en el alba de tu gloria,
Te vimos... ¡pero tú no has muerto! vives
con no menos grandeza en la derrota.

Vives siempre en las almas de los tuyos,
los que, al verte caída, no te huyeron,
los que no han desertado de tu culto
ni dan más pleitesía que a tus fueros.

No morirás. Los mismos que te niegan,
sintiendo el torcedor de las conciencias,
en sus conciencias lóbregas te viven,
a pesar de que te odian y persiguen.

¡Patria, sagrado amor, fuego inextinto,
consérvanos tu aliento en el combate,
a los que ansiamos tu mejor destino,
oh Patria desgraciada y siempre grande!

JESÚS BALMORI

JESÚS BALMORI era manileño. Comenzó a escribir para el público a los quince años y a los diez y siete publicó su volumen *Rimas Malayas* (Manila 1904). Sus primeros modelos fueron Bécquer, Espronceda y otros poetas hispanos. Admiró luego a Darío, Villaespesa, Rostand y D'Annunzio. Autor también de dos novelas y dos zarzuelas, fue laureado en muchos certámenes poéticos. Murió en 1948.

EL VOLCÁN DE TAAL

Y Dios cogió una vara de estrellas encendidas
Para prenderle fuego al cráter del volcán.

Temblaron las entrañas del monstruo, sacudidas.
La noche se tiñó del sol de sus heridas.
Y al despertar del sueño de siglos el titán,
Buscó a las dulces vírgenes al pie de su albo lecho,
Buscó a las flores hechas de todos sus vapores
Para clavar —¡qué loco!— sus garras en el pecho
De vírgenes y flores.
Cayeron. Y por ellas
Lloró el coloso luego sus lágrimas de estrellas.

Y es que algo en el zarpazo del débil a los fuertes
Pudiera aventurarnos a inmensos silogismos.
Si fueran esas cumbres eternamente inertes
Las águilas no harían su nido en los abismos.
¡Oh ejemplo de las lavas!
¡Oh, tú, que matas vírgenes y rosas con tus babas
Llorando aquella risa con que rodó Satán!
Sigue rompiendo almas, sigue rompiendo prados.

Dios cogerá una vara de lirios perfumados
Para apagar el fuego del cráter del volcán.

EN EL CIRCO

Alma bohemia que jamás se abate,
gemela de Talión y Prometeo,
antes que suene el grito de combate
por la arena del circo me paseo.

No temas tú, oh Amor, porque me veas
despreciando mi vida ante el Coloso;
Una gota de sangre en las ideas
¡es Jesús en el Gólgota glorioso!

¡Y yo no temo al César! Por mis venas
corre sangre de mártires malayos...
¿Quién dijo que con balas o cadenas
puede atajarse el vuelo de los rayos?

Se ha de inclinar su testa coronada
bajo el verbo de gloria que pregono,
¡que es más grande mi pluma que su espada!
¡y hay más fuerza en mi pecho que su trono!

Pero no has de temblar, ¡oh dulce amada,
Luz de mis ojos, paraíso mío!
Cuando tú veas fulgurar mi espada
en el solemne y loco desafío.

¡Qué así cubra mi frente la victoria
como sobre la arena me desangre,
Si triunfo, para ti toda mi gloria!
¡Si caigo, para ti toda mi sangre!

LA CREACIÓN DE LA MUJER

Lleno era el paraíso de encantos siderales,
Pétalos de rosales, plumas de pavos reales,
Alas de ruiseñores, fontanas de color
Pero entre tanta indómita y serena belleza
Dios se sentía lleno de infinita tristeza,
Porque faltaba amor.

Y entonces, más hermosa que los pavos reales
Y las varas de rosas que henchían los rosales
Y el sol, que comenzaba en el espacio a arder,
Del pecho del varón hondamente dormido,
Surgió como el gemido tembloroso de un nido
¡La primera mujer!

¡Por ti, mujer primera que por primera eres
El divino crisol de todas las mujeres
Por ti, que eres amor, y eres vida y alcor,
Nada importa morir en la lucha empeñada,
Si me envuelve al caer, cual bandera aromada,
¡Tu mirada de amor!

¡Pero no moriré! Mi acero constelado
La frente cruzará del caballero osado
Que discute la gloria de tu altivo pavés!
Y si caigo a los golpes de la espada homicida,
Cuando escape mi vida, será una flor mi herida
Que aromará tus pies!

¿A qué honor yo podría aspirar en la vida
Sino a luchar por ti, con el alma encendida
En el fuego sagrado de tu boca rubí
Serás mi Dulcinea del combate divino,
Y aún deshecho por todas las aspas del molino,
¡Suspiraré por ti!

De nuevo la serpiente de la manzana de oro
Entre alas y entre flores atenta a tu desdoro;
Pero esto no destruye tu glorioso avatar;
¡El mismo angel que un día te echó del Paraíso,
Hoy ante ti postrado, derrotado, sumiso,
Te adora en un altar!

¡Tú eres la triunfadora! A tus pies está el arte,
Y el casco de Mercurio y la espada de Marte,
Y el cuerpo ensangrentado de divino Rabí,
Toda la tierra gira bajo tus pies divinos
Y son todos los cielos los únicos caminos
Que conducen a ti!

Poeta: mientras duerme mi princesa, yo velo.
¡Soy el dragón a lado que custodia su suelo!
¡Soy la llama que alumbra su perpetua ilusión!
¡Si a ella intentas llegar por quebrantar su encanto,
Antes que ella derrame una gota de llanto,
Tendrás que hacer pedazos mi ardiente corazón!

MANUEL BERNABÉ

MANUEL BERNABÉ nació en Parañaque (hoy provincia de Rizal) el 17 de febrero de 1890. Estudió en el Ateneo de Manila y luego en la Universidad de Santo Tomás. A los 9 años escribía versos en castellano. A los 14 escribía en latín. Obtuvo premios en certámenes. Sin desdeñar lo moderno, veneró a los clásicos españoles. Fue maravilloso declamador. Actuó como redactor distinguido de *La Vanguardia* y fue profesor de la Universidad de Filipinas. Murió en 1961.

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

¿No suena a grito de angustia,
íntima queja, oración,
cuando una vieja nos dice:
Una limosna por Dios?

En el atrio de una iglesia
está sonando esa voz
días, y meses, y años,
en la lluvia, bajo el sol.

Voz de anciana arrugadita
sin un hijo de su amor;
—el que la pobre ha tenido
ha muerto o la abandonó.

En los palenques del mundo,
en las ferias de color,
en la baraúnda de la urbe
en cualquier plaza o rincón,

Surge esta vieja, una estampa
que el arte humano pintó,
—agria mueca de hambre frente
al egoismo feroz.

¡Viejecita mía, madre
mendiga, escucho tu voz,
y parece que resbala
dentro de mi corazón!

Vendrán días, vendrán noches,
vendrá el agua, vendrá el sol,
y en las puertas de los templos,
en las ferias de color,

a la vera del camino,
clavadita en tu rincón
seguirás limosneando,
pidiendo cobre o arroz...

Pero pasará la gente,
sin dolor de tu dolor...
—(la Piedad huyó del mundo
en las alas de un avión.—)

Hasta que un día, ese día
que esperamos ¡ay! tú y yo,
se arremolinará el pueblo
para saber quién murió,

y ya no sonará nunca
la agonía de tu voz,
que temblando nos pedía
Una limosna por Dios...

Porque, libre, voló el alma,
y allá arriba el buen Señor
te otorgó lo que en la tierra
el mal hombre te negó.

*EL HOMBRE**

El hombre es la ilusión de Dios primera
cuando buscaba al Rey de lo creado;
la mujer es su sola compañera,
brotada, con dolor, de su costado.

La mujer es la rosa del sendero
que aroma las tristezas de la vida;
el hombre es el celoso jardinero
que con la sangre de amor la cuida.

---

* Esta poesía fue premiada con el *Premio Zobel* en 1926.

La mujer es la estrella refulgente
que alumbra cielo arriba y mundo abajo;
el hombre, en su humildad, ciñe en su frente
el cetro de sudores del trabajo.

En las adversidades de la suerte,
el llanto es el recurso de una bella;
el hombre en el dolor se hace más fuerte
y ama la cruz por defender a ella.

La mujer es la luna bendecida,
el hombre el sol encima de la sierra;
la luna es el adorno de la vida,
pero el sol es la vida de la tierra.

La mujer es paloma cenicienta,
el hombre león —¡divinidad sublime!
La paloma es el nido que calienta;
el león es la lucha que redime.

La mujer es el corazón, la entraña;
el hombre es la cabeza que urde el verso;
¡el corazón a veces nos engaña!
¡la cabeza equilibra el Universo!

Ser mujer es ser ángel de la casa,
ser vaso de virtud y de ternura,
ser manantial de la piedad sin tasa
y miel que dulcifica la amargura;

Ser arco iris de paz y de bonanza,
reina de amor como Isabel de Hungría
Julieta que se muere en la esperanza,
tabla de salvación, como María.

Ser hombre es padecer desde la cuna,
bogar en el bajel de una quimera,
es lidiar con el hado y la fortuna
para el hogar futuro que le espera;

Es sacudir el brazo en los talleres
y sudar en la clásica vendimia,
es definir la esencia de los seres
rompiendo los secretos de la alquimia:

Ser Gutenberg, cuya invención pregona
la inmensidad del porvenir rotundo;
y Franklin que los rayos aprisiona
para mover e iluminar el mundo;

Ser Colón que descubre tierra nueva
dormida entre los mares de Occidente;
y Francisco Javier que el credo lleva
a la tierra sin Dios del Sol Naciente;

Es ceñirse el cordel maravilloso
de Francisco de Asís, el santo leve;
es besar las heridas del leproso
cual si la herida fuera flor de nieve;

Es conquistar las cimas y los cielos,
conduciendo fantásticas cuadrigas;
es, venciendo a la muerte, alzar los vuelos
como Estévez, Gallarzas y Lorigas.

Y luego de cumplido el ideario
con que los hombres su piedad ensayan,
morir, como Jesús en el Calvario,
o a modo de Rizal en Bagumbayan.

Mientras el hombre en la conquista eterna
sueña en ser otro Dios en gloria y nombre,
¡todo el ideal de la mujer moderna
es poder compararse con el hombre!

Y, adiós. Tal que caballero,
igual que estos capitanes,
vengo a ofrendar mis afanes

a la mujer que más quiero,
¡Ay que el destino severo
cumple esta verdad inmensa!
el hombre batalla y piensa
con la sangre de su ser,
para que, al fin, la mujer
se lleve la recompensa.

RAMÓN ESCODA

RAMÓN ESCODA es natural de Calbáyog, Sámar; nació el 18 de diciembre de 1901. Estudió en la Escuela de Derecho de Manila. Empezó su carrera periodística en la redacción de *La Defensa*, donde publicó sus primeras crónicas y prosas líricas. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en la Biblioteca Nacional y de allí pasó a la Cámara de Representantes en donde desempeñó un alto cargo.

SALOMA

I

Río abajo, río arriba
boga el barquero cantando
su dolida cantilena.

¡Qué dolor siente, qué pena
tiene, en el alma rumiando!

La tarde es de tedio y lluvia.
Una gran cigüeña nubia
cruza la angustia del cielo.
En el aire el triste anhelo
de la canción del barquero
dice una historia doliente.
De lejos, la luz muriente
del sol dora las alturas.

¡Oh, ilusión que sólo duras
el instante de un suspiro!

Dolor que siente el barquero,
¿quién ignora ese dolor?
Triste condición humana:
suspirar por el Mañana
cuando se goza del Hoy.

Y en la plenitud del goce
del cariño florecido
en la paz del santo hogar,
buscar el dolor perdido
en el sueño maldecido
de una locura de amar.

En su saloma, el barquero
al viento fía el querer.
¡Triste afán, vano tormento!
¿Qué hay más ligero que el viento?
¡El querer de una mujer!

II

Río abajo, río arriba
boga silente el barquero.
Hay en su torva mirada
un relámpago agorero.
¡Pobre alma desolada!

En el lomo de las aguas,
se balancea la Suerte.
¿Es el amor interludio
de la vida hondo y fuerte?
¿Es la pasión un preludio
encendido de la muerte?

¡Qué poco dura la vida!
Amanece sobre el río
tras la noche embrujada.
En el puro ambiente, un frío!
deja el alma congelada....

La barca, sin timonel,
va flotando a la deriva
cual juguete de papel.
Las aguas tranquilas van
río abajo, río arriba...

FERNANDO MARÍA GUERRERO

FERNANDO MARÍA GUERRERO nació en un barrio playero manilense llamado la Ermita en 1873. Cursó la segunda enseñanza en el Ateneo de Manila. Fue perito mecánico y luego abogado. Aunque siempre con aficiones literarias, no comenzó a destacar como poeta hasta el fin de la soberanía española. A partir de 1898 se dedicó al periodismo. Dirigió *El Renacimiento*, diario filipino, nacionalista, escrito en castellano, usando el pseudónimo de Belisario Rosas. En 1907 fue elegido diputado, luego desempeñó el puesto de secretario del Senado. Murió en 1929. Fue correspondiente de la Real Academia Española.

MI PATRIA

Filipinas es un nido
Formado de hermosas flores;
Es un idilio de amores
Sobre un mar embravecido:
Es el delirio querido
Que mi cerebro obsesiona:
Es la impávida matrona
que, herencia de titanes,
Tiene por solio volcanes
Y centellas por corona.

Filipinas es la maga
Cuyos oráculos santos
Calman los lloros y espantos
Del corazón que naufraga;
Es vino cordial que embriaga,
Con su ardor la fantasía;
Y es, en fin, eterna palma,
Que un cielo henchido de calma
Con sus lágrimas rocía.

Frente a lujosa floresta
Donde un río se destaca
Recostada en una hamaca
Duerme el sopor de la siesta;
Las auras forman su orquesta,
Un palio azul la sombrea;
Y cuando la noche ondea
Su negro y tupido manto,
Hirviente arroyo de llanto
Por sus mejillas serpea.

Mi tierra noble y bendita
No cría en sus bosques fieras,
Si no palomas ligeras
Y flores de Sampaguita;
Quién sus encantos visita,
Halla sombra hospitalaria:
Aquí se abraza hasta el paria,
Pues que mi encantado suelo
Es un pedazo de cielo
Puesto en la mar solitaria.

Mi tierra es noble y hermosa
Porque es su asiento el Oriente:
Tiene estrellas en su frente,
Y en sus labios miel de rosa:
Cuando sonríe amorosa,
La aurora le da sus rayos:
Más si padece desmayos
Porque la hieren abrojos,

Brotan tristes de sus ojos
Los crepúsculos malayos.

Mi tierra es hada divina
que a mil caprichosos se entrega:
suspira, retoza y juega
bajo la onda cristalina:
rompe el tul de la neblina,
que arropa selvas de cañas,
y al trepar a las montañas
rojas al sol de la tarde,
bendice la lumbre que arde
en las pajizas cabañas.

Aquí son las alboradas,
Una explosión de rubíes;
Aquí son nuestras huríes,
Morenas y apasionadas —
Que funden con sus miradas
Hasta las almas de hielo;
Que dan en su beso el cielo,
Y que con la fe de un niño,
Fían a nuestro cariño
Su corazón sin recelo.

O tierras de mis amores,
Santa madre de mi vida
Que curaste mi alma herida
Con fuego de tus ardores;
Llora si tienes dolores,
Si sueñas ser grande, espera;
Pero te juro que fuera
Para mi suerte afrentosa,
Ver nacidas en mi fosa
Flores de savia extranjera.

A FILIPINAS

Virgen de la Malasia, ramo de flores
que argentan con su espuma los roncos mares:
tuyos son mis suspiros y mis amores,
tuyo el ritmo tembloroso de mis cantares.

Ya está tu sien radiante libre de abrojos;
ya, como ayer, no arrastras veste de ilota,
y ya el alba soñada brilla en tus ojos,
y tu clámide limpia de manchas flota.

Tú eres hoy la sirena del mar malayo,
el hada rozagante que endechas quiere
y vive de los astros al níveo rayo,
cantando su amor puro que nunca muere.

¡Escúchame! En las rimas del bardo errante
flamea el sacro fuego del sol de Oriente;
deja que al son del arpa tu nombre cante,
porque beses siquiera su mustia frente.

Sobre un lecho, adormida, de piedras finas,
te arrullan de los bosques las auras suaves;
velan tus sueños de oro castas ondinas,
te murmuran mil trovas parleras aves.

Palpita en tus entrañas, arde en tu suelo
la áurea y candente lava de los volcanes;
sierpes de escamas ígneas hienden tu cielo
cuando ruedan crujiendo los huracanes.

Ondulando en el éter, sobre los campos,
despliega la neblina su blanco tul,
y la apolínea antorcha, con vivos lampos,
arrebola del cielo la veste azul.

En la cúspide esbelta de las montañas,
donde el águila altiva trenza su nido,
mecidas por la brisa sueñan las cañas
con la inflexión de un hondo flébil quejido.

A impulsos de la savia de su energía,
agitan las palmeras sus verdes plumas;
mientras allá en la selva fresca y sombría,
van flotando calladas las densas brumas.

Como a ligeras flores de oro y zafiro
llevadas por el hálito de auros sutiles,
los insectos se esparcen con manso giro
a libar la ambrosía de los pensiles.

Desde la agreste cumbre, suelta, hervorosa,
su penacho de linfas la catarata:
en él dibuja el iris su franja hermosa,
que el lago en sus cristales después retrata.

Por tu atmósfera virgen, urna de aromas,
donde sus róseos labios la aurora imprime,
vuelan y se acarician blancas palomas,
suspirando de amores himno sublime.

Y cuando por las tardes el sol desmaya
sobre olas de esmeralda su frente roja,
niñas de tez morena van a la playa
a recoger las conchas que el mar arroja.

Son dulces y mimosas como las hadas,
rutilan en su rostro ojos traviesos,
y hay caricias eternas en sus miradas,
y hay fuego divino que arde en sus besos.

Asidas de la mano, suelto el cabello,
cruzan nuestras praderas siempre inmarchitas,
ostentando en su grácil, flexible cuello,
perfumados collares de Sampaguitas.

Y en la paz de los bosques, en donde vuela
el céfiro de mayo vertiendo olores,
con los ritmos dolientes de una vihuela
mezclan la voz sin mancha de sus amores.

¡Patria! ¡Patria bendita, ramo de flores,
que besan con sus ondas los roncos mares!
Ya que fuiste la cuna de mis amores,
¡Oh, sé también la tumba de mis pesares!

HORA CÁLIDA

¡Oh calor de la siesta filipina
calor de corazón, calor de fragua,
en que hierve en la copa cristalina,
con temblores estuosos, hasta el agua!

Una suave molicie que alucina
irrumpe en nuestra carne, y la cabeza,
como agobiada de sopor, se inclina
florecida de rosas de pereza.

Hay como una decadencia en las pupilas
húmedas de pasión; y mientras fiera
la luz solas sobre las cosas arde,

beben las almas graves y tranquilas
el vino del ensueño y la quimera
en el cálido vaso de la tarde.

EVANGELINA E. GUERRERO

EVANGELINA E. GUERRERO, nació en Manila en 1904. Fue hija del poeta Fernando Ma. Guerrero. Se graduó del Centro Escolar de Señoritas desempeñando luego el puesto de redactora de la página social del diario *La Opinión*, cuyo primer director fue su padre.

LA TARDE SE VA...

Ya la tarde se va... La tarde honda y callada,
(cual los grandes silencios de los largos caminos).
Tiene melancolías de mujer olvidada
que pregunta el por qué de los raros destinos.

Ya la tarde se va. ¡Es flor que se desmaya
sobre el cristal del mar! Oro sobre la espuma,
Violeta de las cimas bandera bruja y gaya,
desceñida y flamante sobre la leve bruma.

Van las albas gaviotas, fugaces, fugitivas,
signando con su vuelo senderos de ilusión.
Se alejan las gaviotas —siluetas sensitivas,
al roce de las sombras, al toque de oración.

Al crepúsculo encinta una nostalgia grave.
El alma pensativa se recoge en sí misma.
Las horas compasivas, con un gesto muy suave,
de la quimera prestan el fantástico prisma.

Psiquis sonríe leda. Bella, langorosa,
escucha el secreto de voces añoradas;
al capricho febril entrega voluptuosa
su frente de poeta, sus dos manos sagradas.

Despiértanse las liras de sones melodiosos,
reviven las canciones de las fiestas galanas,
los jardines se pueblan de peplos luminosos
y palpitan los cuerpos en las danzas paganas.

En la cumbre infinita, muerta la luz del día,
bajo un azul encanto se descubren los astros.
Capullos de la noche, sirenas de la umbría,
las nevadas estrellas remedan alabastros.

Ya la tarde se ha ido, tan dulce y tan callada,
(la del largo silencio de los hondos caminos),
con sus quietas tristezas de mujer adorada
que mira imperturbable los ocultos destinos.

JOSÉ HERNÁNDEZ GAVIRA

José Hernández Gavira nació en Iloilo el 20 de octubre de 1893. Bachiller en 1912 y abogado en 1916, fue también militar, habiendo sido teniente del Tercer Regimiento de Infantería de la División Filipina al servicio de Norteamérica. En Iloilo dirigió *El Adalid*. Fue luego redactor de *The Philippine National Weekly*. Publicó en Manila en 1921, un volumen de versos titulado *De mi Jardín Sinfónico*. Varios de sus poemas fueron traducidos al danés y figuran en la *Antología Poética Universal* de Kjersmeier. Murió el 14 de junio de 1960.

PARA TI

Para ti son todas
mis ternezas cálidas,
y mis rosas pálidas,
y mis reales odas.

Para ti mi aliento
y también mis rezos,
la miel de mis besos
y mi pensamiento.

Para ti mis cantos
que humedecen llantos
de acerbo dolor.

Para ti la esencia
de ésta mi existencia
que atrista el amor.

LA ESPERANZA

Nácar de luna que en los cielos riela
oriflama brillante sobre el mar,
nieve en la cima que el calor deshiela,
pebetero encendido ante el altar,
presto a los caminantes mi consuelo,
acompañando a Fe y Caridad;
las tres llevamos por camino el cielo,
formando una gloriosa trinidad.

Soy la princesa del ropaje verde
que renueva en el hombre la confianza,
cuando el naufragio del vivir le pierde;
le hago entrever la mística bonanza,
mientras la sierpe del dolor le muerde;
soy la última en morir: soy la Esperanza.

CUANDO MUERA

Cuando muera llevad mis restos
a la cumbre más alta de una montaña
que sea digna de mis arrestos
de indio poeta, nieto de España.

Poned sobre mi tumba
esta inscripción:
Aquí yace un bardo quien a toda cosa
grande o hermosa dio el corazón.

TIRSO DE IRURETA GOYENA

TIRSO DE IRURETA GOYENA fue de abolengo español peninsular, pues era hijo de un teniente coronel del cuerpo de ingenieros del Ejército español. Para poder ejercer la abogacía, se hizo ciudadano filipino. Habiéndose distinguido por sus artículos publicados en la prensa, fue nombrado correspondiente en Filipinas de la Academia Española de la Lengua. En 1918, siendo aún joven, falleció sin haber podido realizar su propósito de formar una filial de dicha Academia en Manila. Sus versos se publicaron en un tomo titulado *Rosas de Pasión*, con prólogo de D. Claro M. Recto y *Líneas Finales* de Jesús Balmori. Sus artículos en defensa del idioma y la cultura hispánica también se publicaron reunidos en un volumen.

MI GUITARRA

Yo no sé manejar esa caja
de madera, con cuerdas de acero,
que llaman guitarra:
tengo otra que entona cantares,
es un pecho que sufre su caja,
y tiene por cuerdas
las fibras de un alma . . .
No te extrañe por eso, morena,
que aunque yo no tenga tu bella guitarra,
la mía, sin lazos, ni cuerdas, ni claves,
ni sonora caja,
también con mi pluma te cante dolores,
y penas y dudas y goces y ansias!

EL VALLE DE CABANATUAN

Me veo a un peregrino vagar por tu llanura,
salvando las distancias veloz en mi corcel,
mientras el viento riza tus flecos de verdura,
y el canto de las aves gorjea en la espesura,
más dulce que la trova de amores de un doncel.

Pasó en hermosa tarde, tras larga recorrida,
tiñendo el sol las nubes con su postrer fulgor;
la brisa susurraba sus cánticos de vida,
y en la pradera virgen, ardiente, estremecida,
había un fuerte aroma de flores y de amor.

Cruzaba un ancho río la vega dilatada,
sus bullidoras aguas me puse a atravesar;
sentí el escalofrío de su corriente helada,
que deslizando rápida su curso en la hondonada,
movía los juncales y hierbas al pasar.

Las sombras de la noche cogiéronme en el vado,
pero la blanca luna brilló tras su capúz;
aguijoneé al caballo, que relinchó asustado,
y al castigar mi espuela de hierro su costado,
me salpicó una lluvia de gotas de agua y luz.

En medio del fantástico misterio de las horas,
junto a la selva umbría que crece alrededor,
bajo un dosel frondoso de plantas trepadoras,
yo vi las bellas náyades del río, encantadoras,
bañar sus lindos rostros teñidos de rubor.

Sus negras cabelleras cuajadas de rocío,
flotaban caprichosas sus bucles al vaivén,
y al sepultar sus cuerpos divinos en el río
lo hacían cual si fuesen en lento desvarío
hundiéndose en el fondo de helechos de un edén.

Por su rayo de luna suave y argentado,
sus ojos diamantinos de cerca pude ver,
y al dar la luz en ellos, quedéme fascinado
soñando en las pupilas de un rostro idolatrado
que conmoviera siempre las fibras de mi ser.

Jurara que estuviste bañándote en el río,
e ignoro cuanto tiempo, transido, me pasé;
hasta que, al fin, mi potro, muriéndose de frío,
con vigoroso ímpetu se rebeló bravío
y en dos segundos breves del sitio me alejé.

Llegué a la orilla opuesta, musgosa y escarpada,
tornóse el firmamento sombrío y sin color,
tembló mi pecho todo con fuerza inusitada,
y al encontrarme solo, rodeado de la nada,
me abandoné a unas horas de llanto y de dolor.

....

Al desplegar la aurora las gasas de su velo
llegué de las praderas al último confín;
alzábanse los picos del Caraballo al cielo,
tan grandes cual las ansias terribles de mi anhelo,
inquebrantables siempre como mi amor sin fin.

VICENTE DE JESÚS

VICENTE DE JESÚS, ex redactor de *La Vanguardia*, ex director de *El Pueblo* y *La Prensa* de Iloilo, fue también editor del suplemento dominguero de *El Debate* de Manila. Nació en Manila el 21 de febrero de 1892, hijo de un eminente médico. Entre sus obras figuran cuatro tomos de poesías publicadas en 1921 bajo el título de *Lírica*.

DESPUÉS DE TODO...

Sobre la cresta del altivo monte,
águila herida por audaz detengo
mi vuelo para ver el horizonte
ensangrentado y triste de que vengo.

Abajo yacen muertos pavorosos;
los cuervos que han posado a mi partida,
llenarán sus estómagos ansiosos
bebiendo sangre en cada fresca herida.

Así es la humanidad; para el herido
la paz, la indiferencia y el olvido,
solo en el llano y en la cumbre solo.

Para el muerto la unción de los gusanos,
repartición de carnes entre hermanos:
¡comedia eterna, repugnante dolor!

JOSÉ LAUCHENGCO

JOSÉ LAUCHENGCO nació en Manila el 4 de mayo de 1900. Se graduó del Ateneo de Manila. Fue colaborador de *La Vanguardia* y correspondiente de la Real Academia Española.

EL ÁGUILA SOLITARIA *

Estás de nuevo en el solar de Oriente
que ya admiró tu vuelo de heroísmo:
Grande ayer y más grande en el presente,
no pareces ni sombra de ti mismo.

* Soneto escrito en honor del aviador español Fernando Rein que voló dos veces de Madrid a Manila.

Estaba en ti dormida la simiente
de España, ese divino quijotismo
que, a golpes de ilusión, crea y presiente,
en el cielo, en el aire, en el abismo.

Que Dios bendiga tu sin par hazaña,
Fernando Rein! como aquel rey Fernando,
prestas tu gloria personal a España.

Y Filipinas, tierra agradecida,
te entrega el alma, mientras vas volando
a las dos alas de tu avión prendida.

Manila, 10 de abril de 1933

Y, RUMBO AL ESTE, COMO VAN LAS AVES...

Triunfo en el aire y sobre el mar. Un día
tentaron el portento vuestras naves,
y, rumbo al Este, como van las aves,
conquistasteis la bruna lejanía.

¿Qué os trajo aquí? Una fiebre de aventura,
templada al fuego del ardor latino;
un ansia de fundir vuestro destino
con nuestra santa libertad futura.

Como la piedra que dirá a la historia
la gesta formidable, vuestro vuelo
perpetúa la noble ejecutoria.

México, en tanto, al paso de las horas,
verá resplandecer en nuestro cielo
la estela de sus naves triunfadoras.

ISIDRO MARFORI

ISIDRO MARFORI nació el 15 de mayo de 1890 en la Laguna. Interno con Jesuitas y Dominicos, se graduó de perito mercantil. Tuvo una primera juventud inquieta y romántica, aunque al fin le sujetaron las realidades de la vida. Publicó en Manila dos colecciones de poesías: *Aromas de Ensueño* (1914 y *Cadencias* 1917).

A LA GLORIA

En la aurora de mi vida,
aún sin dolores aciagos,
te he visto, de azul vestida,
flotando en mis sueños vagos.

Despertaron mi dormida
pasión tus dulces halagos,
tornaste en arpa mi vida
y fui cisne de tus lagos.

Y ahora que en ellos me agito,
con una sed de infinito
y la visión de mi cruz.

¿Por qué le niegas ¡oh gloria!
a mi breve trayectoria
tu eterna estela de luz?

ESTEBAN NEDRUDA

ESTEBAN NEDRUDA nació en Alang-Alang, Leyte, en 1892. Se graduó del Colegio de San Carlos, de Cebú. Se recibió de abogado en 1925, pero se dedicó enteramente al periodismo. Fue redactor de *La Vanguardia*, de *El Debate*, de *El Ideal* y luego de *La Opinión*.

MEDITACIÓN

Segado por el viento de un huracán furioso
desciende al frío suelo el cáliz de una flor:
tal de los desengaños al soplo venenoso
fugaz se desvanece un sueño encantador.

El río solitario, cruzando las malezas,
en su áspero camino tropieza sin cesar,
y en vez de alegres odas murmura sus tristezas;
tal navegan los hombres de la vida en el mar.

Un día contemplaba en viejo campanario
la ligera veleta de su eterno girar,
y pensé que es veleta el hombre en su calvario
que gira sin descanso en constante penar.

Y, acaso, hay momentos de calma lisonjera
que de gozo inocente nos hacen sonreir,
son momentos fugaces que con la primavera
dejan triste recuerdo en el pecho, al partir.

Cuando en noches serenas despierta el alma mía
tras un sueño de rosa —dulce sueño de amor—,
que en suave desvarío recreó mi fantasía
por mundos ignorados y jardines en flor;

Cuando en alas del rápido y misterioso viento,
de la argentada luna a la trémula luz,
a las altas regiones vuela mi pensamiento
olvidando un instante de las penas la cruz;

Yo siento que en mis labios se enjoya la sonrisa
y la calma perdida vuelve el alma a sentir,
y yo bendigo todo: rocío, flores, brisa;
y entonces me parece que es hermoso el vivir.

¡Oh, cuán grata es la vida cuando sólo ilusiones
llenan de nuestra mente el invisible azul!
¡cuán bello es todo el mundo si nuestros corazones
de amor se sienten presos en el rosado tul!

Mas ¡ay!, cuando se cae la venda de los ojos,
el bello panorama tórnase en funeral...
¡los que gratos nos fueron, hoy nos causan enojos!
¡lo que fue nuestra dicha, es ahora nuestro mal!

Entonces es en vano que alcemos las miradas
hacia el límpido cielo donde dicen que está Dios;
¡no tendrán ningún eco nuestras tristes baladas
y de los sueños idos se perderán en pos...!

¿Por qué ha de ser la vida cadena de amarguras?
¿por qué todos nosotros hemos de padecer?
Dime, ¡oh rey de los astros que radiante fulguras!
¿por qué gime lloroso el infante al nacer?

JOSÉ PALMA

José Palma nació en el arrabal de Tondo, Manila en 1876, y murió el 12 de febrero de 1903. Fue ardiente revolucionario como sus hermanos Manuel y Rafael. Cursó el bachillerato con los Jesuitas. Escribió sus primeras poesías a los 17 años. Perteneció, con sus hermanos, Cecilio Apóstol, los Guerrero (Fernando y Manuel), Veyra, Zulueta y otros al cenáculo literario instalado en la casa de Epifanio de los Santos Cristóbal, el filipino erudito correspondiente de las Academias de la Lengua y de la Historia. En 1912, los hermanos de José Palma editaron un tomo de las poesías del poeta muerto bajo el título de *Melancólicas* con un prólogo de Cecilio Apóstol.

HIMNO NACIONAL FILIPINO

Tierra adorada,
hija del sol de Oriente,
su fuego ardiente
en ti latiendo está.

CORO:

Tierra de amores,
del heroísmo cuna,
los invasores,
No te hollarán jamás

En tu azul cielo, en tus auras,
en tus montes y en tu mar
esplende y late el poema
de tu amada Libertad.
Tu pabellón que en las lides
la victoria iluminó
no verá nunca apagados
sus estrellas y su sol.
Tierra de dichos, de sol y de amores,
en tu regazo, dulce es vivir;
es una gloria para tus hijos,
cuando te ofenden por ti morir.

EL KUNDIMAN *

¡Ay de mí si sus ritmos
llegó un día a no oir!

A los rayos temblantes de la luna
que entre los claros del mangal se filtran,
al sonar de la gárrula guitarra
cuyas notas el eco multiplica,

* Kundiman: ritmo melódico de las Filipinas.

errante en un espacio voluptuoso,
vagando entre las ondas de la brisa,
misterios melancólicos de amores
llora el kundiman.

Y es su lloro la dúlcida cadencia
donde el grito de un alma se columpia,
fibra del corazón enamorado
que se revuelve en ansias y torturas.
Es su llanto el sollozo de una virgen,
las febles notas de angustiada música,
triste como el del huérfano gimiente
que amores busca.

Me traen sus melodías mil recuerdos,
y sus sones revelan una raza
ardiente como el sol de los espacios,
tímida cual el ave de las ramas.
¡Cuántas veces, al ósculo sonante
del aura que en las flores se desmaya,
yo percibí, al través de sus arpegios,
rumor de lágrimas!

¡Cuántas veces mis oídos halagaron
las ráfagas vibrantes de sus quejas,
adivinando en cada nota un lloro,
y en cada lloro una escondida pena!
Oleaje rítmico de mar, su acento,
si amores canta, al corazón me llega
y me saben a goces sus acordes,
aunque hablen penas.

Y es que el kundiman, oriental y triste,
cual los bongales de arrullantes hojas,
tras un jirón del pecho en cada rima,
lleva un trozo de alma en cada nota;
en los espacios músicos se funde
con los perfumes que el jardín arroja;
son por eso tan lánguidos los cantos,
que gime o llora.

LORENZO PÉREZ TUELLS

LORENZO PÉREZ TUELLS fue hijo de Españoles. Dirigió en Manila el hebdomadario ilustrado *Excélsior*.

NEURÓTICA

Una nostalgia azul de primaveras
teje en el cielo su ilusión de encaje,
y languidece el alma del paisaje
asomada al balcón de sus ojeras.

Los bandos de palomas mensajeras
esponjan blandamente su plumaje
en la tarde, que pliega el varillaje
de un fúlgido abanico de quimeras.

Su rostro se retrata en los cristales
del lago, donde un cisne hecho de espuma
el cuello enarca ante los pavos reales;

Y ella, que sabe del amor de Leda,
mientras alisa la nevada pluma,
hunde los dientes en su chal de seda...

CLARO M. RECTO

CLARO M. RECTO nació en Batangas en 1890. Como la mayor parte de los poetas incluidos en esta antología, cursó el bachillerato en el Ateneo de Manila. A los 19 años, guiado por Fernando Ma. Guerrero, comenzó a publicar versos, en *Renacimiento*. En tres meses escribió el material para su libro *Bajo los Cocoteros*, impreso en 1911 cuando tenía 21 años. Luego se hizo abogado, diputado y sena-

dor. El bufete y la política lo apartaron del arte. Fue correspondiente de la Academia Española. Murió en 1960.

NOCHE DE MANILA

En el azul un triunfo de estrellas parpadea,
en el espacio en calma el ambiente aletea.
El Pasig, arrastrando sus quiapos * culebrea
y al beso de los aires sonríe y burbujea.

La luz de los valtaicos las esquinas blanquea,
un carro de basuras crujiendo traquetea.
El yanki en el delirio del whisky tambalea,
mientras, pegado a un poste, un polís cabecea.

Mis violetas suspiran en la blanca azotea.
De vez en vez un rayo los cielos besotea.
Todavía en los bares el vino espumajea...

El caco en las cocinas husmea y mangonea...
Un gato enarca el lomo junto a una chimenea
y en las cosas de la urbe medita y fantasea...

MI CHOZA DE NIPA

Venida a mi alcázar, la frágil cabaña
que se esconde tímida tras un platanal.
Entrad con cuidado, es de nipa y caña
pero es el santuario de mi soledad.

Cual los pocos sabios que en el mundo han sido
huyendo del mundo he hallado este edén
que brinda a mis carnes su calor de nido
y a mi alma consuelo, esperanza y fe.

---

* Plantas acuáticas viajeras.

Vivo aquí el recuerdo de mis juventudes,
me hacen compañía las aves, el sol,
la brisa que finge canción de laúdes
y el perfume de una difunta ilusión.

Melodía rústica, que suena en la hora
del Angelus, cierra el atardecer;
parece que reza, parece que llora
nostalgias queridas del tiempo que fue.

La noche que llora el morir del día
me sorprende a veces en el tosco umbral,
a sorbos gustando la dulce ambrosía
de instantes felices que no volverán.

En los plenilunios me llego al boscaje,
de ensueños henchida la imaginación,
y frente al milagro de luz del paisaje
me siento muy niño, más cerca de Dios.

Arriba es la gloria de soles que alientan
de los universos el firme avatar,
y en su peregrino esplendor me cuentan
los graves arcanos de la eternidad.

Es la confidente de mis hondas cuitas
la luna que baña de paz mi jardín,
trayendo a la mente memorias benditas
de aquellas andanzas de amor en abril.

¡Juventud que añoro! Pobre ilusión loca
que en mi alma dejaste destellos de sol;
mieles y rocío había en tu boca,
divinas ternuras en tu corazón!

Bajo el verde palio de los cocoteros
la dicha es morosa, el dolor fugaz.
Aquí sólo rigen del honor los fueros
y no turba el pecho el bastardo afán.

Muda oración santa alzándose al cielo,
la cima enjoyada por la Cruz del Sur,
es la azul montaña que finge mi anhelo
de paz, de sosiego, y de excelsitud.

Cuando de las aves escucho los cantos
en la hora radiante del amanecer,
pienso que este mucho no es valle de llantos
y que la existencia es supremo bien.

Ciudad, madriguera de lobos humanos,
que nutres y alientas la codicia vil,
no vales el pájaro que ronda mis llanos,
ni la rosa humilde que hay en mi jardín.

Entrad en mi tímida y frágil cabaña
que alcé con cariño tras un platanar.
Mi choza de nipa, mi choza de caña
os dará un tesoro; el alma natal.

BENIGNO DEL RÍO Y GOITIA

BENIGNO DEL RÍO Y GOITIA estudió en los colegios de San Juan de Letrán y de San Vicente de Paúl y en Madrid. Escribió su primer artículo, cuando aún tenía 16 años. Fue premiado en el "Concurso Pro-Patria", de don Esteban Lanza por su artículo *¡Abajo con el Boxing!* En 1940. su colección de cuentos *Prejuicio de Raza* fue premiada en el concurso del *Commonwealth.* Después de la liberación publicó *7 Días en el Infierno* y *Estampas de la Ocupación,* artículos sobre la guerra; también un libro de versos titulado *Yo Aprendiz de Poeta,* y unos ensayos e impresiones: *Tangencias.*

Nació en Manila en 1905.

SOÑADORA

Soñadora, sonadora,
mujer fragante y canora.
Tu sueñas con el amor
de un príncipe enamorado.
Ese es tu sueño dorado
y es a la vez tu temor.

Y sueñas en un jardín
—¡qué olor de lirio y jazmín!—
donde un dulce ruiseñor
te canta en mágicos trinos
los arrullos peregrinos
de la luna y de la flor.

Sueñas con un trovador,
bello, gentil, soñador,
que pulse trova galana,
y que cante sus amores;
y que llore sus dolores
a los pies de su ventana.

Sueña, sí en la primavera,
sueña, sueña la quimera
del dulce y divino amor.
Y sueña, sueña tu empeño
porque la vida sin sueño
en vez de vida es dolor...

CAMPANAS

Campanas
cristianas
que llaman rimando
a misas tempranas.
¡Campanas
cristianas!

Campanas
tempranas
suspiran y lloran
en místico imploro.
¡Campanas
tempranas!

Campanas
humanas,
son tristes sus sones,
sus ondas lejanas
que apagan canciones.
¡Campanas
humanas!

Campanas
ancianas
de sones divinos
que llaman cansinos
a los campesinos
y a las campesinas.
¡Campanas
ancianas!

Campanas
mundanas
que cantan amores
de marcha nupcial.
Se llena de flores
la catedral.
¡Campanas
mundanas!

Campanas
lejanas,
los ecos expanden
su lírica voz.
¡Campanas
lejanas!

Campanas
humanas
divinas
campanas.
¡Campanas
hermanas!

JOSÉ RIZAL

JOSÉ RIZAL el máximo prócer filipino nació en Calamba, provincia de la Laguna el 19 de junio de 1861, hijo de Francisco Rizal y Mercado y de Alejandra Alonso y Quintos, labradores acomodados. Se graduó del Ateneo de Manila después de haber estrenado en el teatro del colegio su melodrama *Junto al Pasig.* Tenía entonces 14 años. Se fue a España en 1882 y dos años después ganó los títulos de Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía y Letras; luego se trasladó a Francia, Alemania y Austria para ampliar sus conocimientos en las clínicas de aquellos países. Su novela *Noli Me Tangere,* se publicó en Berlín en 1886. Regresó a su país en 1888; pero, hostigado por las autoridades españolas se trasladó al Japón y más tarde a Inglaterra y España. En esta etapa publicó *El Filibusterismo,* la segunda parte de *Nolli Me Tangere.* Estando de vuelta en Filipinas, fue considerado peligroso a la soberanía, y el capitán Despujol lo deportó a Dapitán. En 1896, al estallar el movimiento emancipador, Rizal fue desterrado a España; pero sin consentirle desembarcar en Barcelona; el mismo buque le reintegró a la capital de Filipinas. Gobernaba entonces las islas el general Polavieja. Bajo tales auspicios se formó a Rizal un consejo de guerra que decretó su fusilamiento realizándose éste en la mañana del 30 de diciembre de 1896.

Fue José Rizal el tagalo con más amplia cultura entre sus contemporáneos. Estudiosísimo, austero, con generoso espíritu de sacrificio, de concentradas energías, fue el revolucionario clásico. Brilló como oftalmólogo. Amó el arte, habiendo sido poeta, músico, pintor y dibujante. Dominó,

además de varios dialectos vernáculos, el español, latín, francés, italiano, inglés, holandés, alemán, japonés y ruso. Tradujo del griego, árabe, hebreo y sánscrito.

A LA JUVENTUD FILIPINA

¡Alza tu tersa frente,
juventud filipina, en este día!
¡Luce resplandeciente
tu rica gallardía,
bella esperanza de la patria mía!

Vuela, genio grandioso,
y les infundes noble pensamiento,
que lance vigoroso,
más rápido que el viento,
su mente virgen al glorioso asiento.

Baja, con la luz grata
de las artes y ciencias, a la arena,
juventud, y desata
la pesada cadena
que tu genio poético encadena.

Ve que en la ardiente zona
do moraron las sombras, el hispano
esplendente corona,
con pía y sabia mano,
ofrece al hijo de este suelo indiano.

Tú, que buscando subes,
en alas de tu rica fantasía,
del Olimpo en las nubes
tiernísima Poesía,
más sabrosa que néctar y ambrosía.

Tú, de celeste acento,
melodioso rival de filomena,
que en variado concento
en la noche serena
disipas del mortal la amarga pena;

Tú, que la peña dura
animas al impulso de tu mente,
y la memoria pura
del genio refulgente
eternizas con genio prepotente;

Y tú, que el varío encanto
de Febo, amado del divino Apeles,
y de Natura el mano,
con mágicos pinceles
trasladar al sencillo lienzo sueles;

¡Corred! que sacra llama
del genio el lauro coronar espera,
esparciendo la Fama
con trompa pregonera
el nombre del mortal por la ancha esfera.

¡Día, día feliz,
Filipinas gentil, para tu suelo!
Al Potente bendice,
que con amante anhelo
la ventura te envía y el consuelo.

CANTO DEL VIAJERO

Hoja seca que vuela indecisa
y arrebata violento turbión,
así vive en la tierra el viajero,
sin norte, sin alma, sin patria ni amor.

Busca ansioso doquiera la dicha,
y la dicha se aleja fugaz:
¡Vana sombra que burla su anhelo. . . !
¡Por ella el viajero se lanza a la mar!

Impelido por mano invisible
vagará de confín en confín;
los recuerdos le harán compañía
de seres queridos, de un día feliz.

Una tumba quizá en el desierto
hallará, dulce asilo de paz,
de su patria y del mundo olvidado...
¡Descanse tranquilo, tras tanto penar!

Y le envidian al triste viajero
cuando cruza la tierra veloz...
¡Ay!, ¡no saben que dentro del alma
existe un vacío do falta el amor!

Volverá el peregrino a su patria,
y a sus lares tal vez volverá,
y hallará por doquier nieve y ruina,
amores perdidos, sepulcros, no más.

Ve, viajero, prosigue tu senda,
extranjero en tu propio país;
deja a otros que canten amores;
los otros que gocen; tú vuelve a partir.

Ve, viajero, no vuelvas el rostro,
que no hay llanto que siga al adiós;
ve, viajero, y ahoga tus penas;
que el mundo se burla de ajeno dolor.

A MI MUSA

Ya no se invoca la musa;
pasó de moda la lira;
ya ningún poeta la usa
aún la juventud ilusa
en otras cosas se inspira.

Hoy, si a la imaginación
le exigen que versos dé,
no se invoca al Helicón:
sólo se pide al garçon
una taza de café.

Y, en vez del estro sincero
que el corazón conmovía
se escribe una poesía
con una pluma de acero,
un chiste y una ironía.

Musa que en mi edad pasada
me inspiraste cariñosa
cantos de amor, ve y reposa.
Hoy necesito una espada,
ríos de oro y acre prosa.

Necesito razonar,
meditar y combatir;
algunas veces llorar,
pues quién mucho quiere amar
mucho tiene que sufrir.

Huyeron los días de calma,
días de alegres amores,
en que bastaban las flores
para consolar al alma
de sus penas y dolores.

Van huyendo, poco a poco
cuantos amé, de mi lado;
aquel muerto, este casado,
porque sella cuanto toco
con la desventura al hado.

¡Huye también, musa! ¡Vete!
Busca otra región más pura;
que mi patria te promete
por laureles el grillete,
por templo cárcel obscura.

Que si es infame e impío
oprimir a la verdad,
¿No fuera en mi desvarío
detenerte al lado mío
privada de libertad?

Y ¿a qué cantar, cuando llama
a serio estudio el Destino,
cuando la tempestad brama,
cuando a sus hijos reclama
ronco el pueblo filipino?

¿Y a qué cantar, si mi canto
ha de resonar a llanto
que a nadie conmoverá?
¿Si del ajeno quebranto
el mundo cansado está?

¿A qué, cuando entre el gentío
que me critica y maltrata,
seca el alma, el labio frío,
no hay un corazón que lata
con los latidos del mío?

Deja dormir en la sima
del olvido cuanto siento.
¡Bien está allí! Que el aliento
no lo mezcle con la rima
que se evapora en el viento.

Como duermen de los mares
los monstruos en el abismo
deja dormir mis pesares,
mis caprichos, mis cantares,
sepultados en mi mismo.

Yo bien sé que tus favores
sólo puedes prodigar
en esa edad de las flores,
de los primeros amores
sin nubes y sin pesar.

Muchos años han pasado
desde que con beso ardiente
has abrasado mi frente.
Aquel beso se ha enfriado
y hasta lo tengo olvidado.

Mas, antes que partas, dí,
dí que a tu acento sublime
siempre ha respondido en mí
un canto para el que gime
y un reto para el que oprime.

Mas tú vendrás inspiración sagrada
de nuevo a caldear mi fantasía
cuando mustia la fe, rota la espada
morir no pueda por la patria mía...

Tú me darás la cítara enlutada
con las cuerdas que vibran la elegía
para endulzar de mi nación las penas
y el ruido amortiguar de sus cadenas.

Y si el tiempo con el laurel corona
nuestros esfuerzos, y mi patria amada
surge cual reina de la ardiente zona,
blanca perla del fango redimida,
entonces vuelve y con vigor entona
el himno sacro de la nueva vida,
que nosotros el coro cantaremos
aún cuando en el sepulcro descansemos.

A LAS FLORES DE HEIDELBERG

¡Id a mi patria, id extranjeras flores,
sembradas del viajero en el camino,
y bajo su azul cielo,
que guarda mis amores,
contad del peregrino
la fe que alienta por su patrio suelo!

Id y decid...; decid que cuando el alba
vuestro cáliz abrió por vez primera,
cabe el Neckar helado,
le visteis silencioso a vuestro lado
pensando en su constante primavera.

Decid que cuando el alba,
que roba vuestro aroma,
cantos de amor jugando os susurraba,
él también murmuraba
cantos de amor en su natal idioma;
que cuando el sol la cumbre
del Koenigsthul en la mañana dora
y con su tibia lumbre
anima el valle, el bosque y la espesura,
saluda en ese sol, aún en su aurora,
al que en su patria en su cenit fulgura.

Y contad aquel día
cuando os cojía al borde del sendero,
entre las ruinas del feudal casillo
orilla al Neckar o en la selva umbría.

Contad lo que os decía,
cuando, con gran cuidado,
entre las páginas de un libro usado
vuestras flexibles hojas oprimía.

Llevad, llevad, ¡oh flores!
amor a mis amores
paz a mi país y a su fecunda tierra,
fe a sus hombres, virtud a sus mujeres,
salud a dulces seres
que el paternal sagrado hogar encierra...

Cuando toquéis la playa,
el beso que os imprimo
depositadlo en alas de la brisa,
porque con ella vaya,
y bese cuanto adoro, amo y estimo.

Mas ¡ay! llegaréis, flores,
conservaréis, quizás, vuestros colores;
pero lejos del patrio, heroico suelo,
a quién debeis la vida

perderéis los olores;
que aroma es alma, y no abandona el cielo
cuya luz viera en su nacer, ni olvida.

Heidelberg, abril de 1886.

EL CANTO A MARÍA CLARA

¡Dulce las horas en la propia patria,
donde es amigo cuanto alumbra el sol;
vida es la brisa que en sus campos vuela,
grata la muerte y más tierno el amor!

Ardientes besos en los labios juegan
de una madre en el seno al despertar;
buscan los brazos a ceñir el cuello,
y los ojos sonríense al mirar.

Dulce es la muerte por la propia patria
donde es amigo cuanto alumbra el sol;
muerte es la brisa para quien no tiene
una patria, una madre y un amor.

MI ÚLTIMO ADIÓS

Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Edén.
A darte voy alegre, la triste mustia vida;
y fuera más brillante, más fresca, más florida,
también por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar,
el sitio nada importe: ciprés, laurel o lirio,
cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

Yo muero, cuando veo que el cielo se colora
y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz;
si grana necesitas para teñir tu aurora,
¡vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
y dórela un reflejo de su naciente luz!

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
fueron el verte un día, joya del Mar de Oriente,
secos los negros ojos, alta la tersa frente,
sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡salud! te grita el alma, que pronto va a partir;
¡salud! ¡ah, que es hermoso caer por darte vuelo;
morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
y en tu encantada tierra la eternidad dormir!

Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día,
entre la espesa yerba sencilla humilde flor,
acércala a tus labios y besa el alma mía,
y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme, con luz tranquila y suave;
deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
deja gemir al viento, con su murmullo grave;
y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
deja que un ser amigo mi fin temprano llore;
y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
por cuantos padecieron tormentos sin igual,
por nuestras pobres madres, que gimen su amargura,
por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
y ora por ti, que veas tu redención final.

Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio
y solos sólo muertos queden velando allí,
no turbes su reposo, no turbes el misterio:
tal vez acordes oigas de cítara o salterio:
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
no tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
el polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido:
tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;
vibrante y limpia nota seré para tu oído;
aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
querida Filipinas, oye el postrer adiós.
Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos, ni opresores;
donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

¡Adiós, padres y hermanos, trozos de alma mía,
amigos de la infancia en el perdido hogar;
dad gracias, que descanso del fatigoso día;
adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
adiós, queridos seres... ¡Morir es descansar!

ALEJO VALDÉS PICA

ALEJO VALDÉS PICA nació en Quiapo, barrio de Manila el 3 de noviembre de 1890. Sus padres lo llevaron a España en 1897 y cursó el bachillerato en varios institutos de Barcelona. Regresó a Filipinas a los 18 años en donde estudió medicina. Comenzó a escribir en 1914 en la revista *Alma Moderna*. Publicó en verso *Electa* (1915); e *In-*

timas (1919). En prosa escribió *Breviario de Amor, Sinceridades* y *Salomé.* Escribió además un drama titulado *De la Vida.* Murió defendiendo a su país en 1940.

ELEGÍA DE LA JUVENTUD

Tu juventud florida fue un ensueño
disipado a las luces de la aurora;
una grata promesa seductora
para tu piel de un blanco marfileño.

Tu cabello negrísimo y sedeño
era un marco a tu faz encantadora...
soñaste un porvenir grato y risueño,
mas tu ensueño vivió sólo una hora.

Y quisiste saber por qué el encanto
de tu rosada piel ya no subyuga
y padeciste un triste desencanto

cuando observaste, trémula de espanto,
y las pupilas húmedas de llanto,
en tu semblante, la primera arruga.

FLAVIO ZARAGOZA CANO

FLAVIO ZARAGOZA CANO fue Visayo de Iloilo, donde dirigió *El Heraldo.* Inspirado poeta cuyos poemas más largos como *Nueva Cultura* o *La Gota de Agua* son difíciles de publicar en esta antología por su larga extensión.

EL CAUDILLO

(A Manuel L. Quezón, héroe en la paz, de las luchas por la libertad del pueblo filipino.)

I

Desde la cumbre altiva de una peña
Que azota el mar con ímpetu bravío,
El faro, con su luz, la ruta enseña
De la nave, en el piélago sombrío.

Bañan el mar sus rojas claridades,
Bajo la negra oscuridad ignota
Mientras rugen las hoscas tempestades
Y el ronco trueno de las nubes brota...

Fulge el faro, cual rayo de esperanza,
Para la triste nave abandonada:
Hasta que soplen vientos de bonanza,
Hasta que otra vez brille la alborada.

¡El faro es inmortal! Siempre fulgura,
Sin miedo a los rugientes vendavales,
Y rasga el manto de la noche oscura,
Con resplandor de estrellas siderales...

II

Desde la cumbre invicta de la gloria
Que azota el odio con rencor sombrío,
El Caudillo inmortal de nuestra historia
Se levanta viril, siempre bravío...

Iluminan sus nobles pensamientos
El alma popular, como una aurora;
Mientras lanza la envidia sus lamentos,
Ruge la ingratitud y el dolo llora.

Se alza el Caudillo y a la lid se lanza,
A la victoria nos conduce y guía:
Ya fulgura el albor de la esperanza,
¡Pronto brillará el sol del Nuevo Día!...

¡Gran Caudillo inmortal! De cuerpo enfermo
Espíritu viril y ánimo fuerte...
¡Molave solitario que en el yermo
Desafía los vientos de la muerte!

Mayo de 1934. Con motivo de la llegada
del Presidente Quezón a Iloilo.

LA HIJA DEL RAJAH

I

En su cojín de pieles de dalaga[1] medita
la dalaga que es hija del malayo Rajah,
caravana de ensueños en su mente se agita,
así es que la dalaga preocupada está.

La más joven del barrio, la del lugar más bella,
la del rostro moreno por el ardiente sol:
luceros son sus ojos con cintilar de estrella,
sus labios son de sangre, su cabello arrebol.

El sinamay [2] envuelve, con pliegues transparentes,
su lírica figura, su seno virginal;
sobre su frente caen sus rizos, cual torrentes
imitando diadema de una reina oriental.

¿Por qué está pensativa la virginal dalaga,
la dalaga que es hija del invicto Rajah?

¿Por qué está entristecida, como mustia sampaga?
¿Por qué la virgen bella preocupada está?

II

Ya vibra en los boscajes el tambuli [3] guerrero,
con acentos de cólera, con gritos de furor,
y el Rajah belicoso, valiente y altanero,
lanza desde la costa su flecha al invasor.

Porque el León ibero sacude la melena
para violar el nido del limbás [4] oriental;
la lucha de las fieras enrojece la arena
y la sangre se vierte a torrente, a raudal.

Sumakwel, el guerrero, con ojos de pantera,
que caza en las montañas con su flecha al limbás
siempre dirige al pecho su lanzada certera,
del invasor que viola de su patria la paz.

Así es que pensativa, la dalaga medita,
la dalaga que es hija del malayo Rajah;
caravana de ensueños en su mente se agita:
piensa en el ser querido que en la batalla está.

III

Ya el Rajah valiente la hueste fuerte y brava
dispersó en los combates al osado invasor,
jurando que su patria nunca vivirá esclava
mientras sienta en su pecho palpitar el valor.

Ya tornan los soldados borrachos de victoria
y en Mactán Magallanes para siempre expiró,
pero, también las hojas de la malaya historia,
con sangre de infinitos mártires se tiñó...

Sumakwel cayó muerto, al golpe de la espada,
y su cuerpo en un charco de sangre se bañó;
cayó... mas no importa; su tierra idolatrada,
con sangre de sus venas al invasor venció.

Entonces la dalaga, gimiente y pensativa
por Sumakwel, su amado, con aflicción lloró
y en sus labios ardientes, cual fresca siempreviva
la risa para siempre se fugó... se fugó...

---

[1] *Dalaga,* doncella. [2] *Sinamay,* tejido hecho de fibras nativas. [3] *Tambuli,* instrumento de percusión. [4] *Limbás,* ave de rapiña.

ÍNDICE

OBRAS DE PABLO LASLO

OBRAS EN ESPAÑOL:

"EL CORAZON DEL MUNDO" (Ed. CLARIDAD, Buenos Aires, 1939). Antología de traducciones de 150 poetas de 22 países con sus biografías.

"POESIAS FILIPINAS", 16 poetas filipinos de habla española con biografías. (Ed. Librería Manila Filatélica de Remigio García. 1935).

"EL MUNDO EN PROSA Y VERSO". Conferencias sobre la poesía universal y el arte de traducir. (Dos ediciones en Bogotá, 1955, y dos en Caracas. 1956).

"POETAS HUNGAROS y ALEMANES". (Antología de traducciones. Habana, 1927 y Manila. 1936).

"CULTURA Y POESIA HUNGARA". México, D. F., 1964.

EN INGLÉS:

Antologías de traducciones de poetas argentinos, paraguayos, uruguayos y bolivianos. 1946). (Inéditas).

33 FILIPINO POETS with biographies. (Ed. Librería Manila Filatélica. 1936).

"POEMS BY ENDRE ADY" translated from Hungarian. París, 1925.

MULTILINGUE:

El "ULTIMO ADIOS" del mártir filipino, Dr. José Rizal, en español, inglés, francés, alemán, húngaro y sueco. (Manila, 1936).

EN ALEMAN:

Los HIMNOS NACIONALES de México y las otras 19 repúblicas latino-americanas, 1927. Inédito.

Traducciones al alemán de AMADO NERVO, GUSTAVO ADOLFO BECQUER, EMILO CARRERE, FABIO FIALLO y LOUIS BORNO. 1928. (Inédito).

FUNFZIG FILIPINISCHE DICHTER mit Biografien. Antología de traducciones de 50 poetas filipinos al alemán. (Manila Filatélica, 1936).

"ZWEI UNGARISCHE DICHTER". Traducciones de Endre Ady y János Arany al alemán. Publicadas en diarios y revistas europeas. (1925-26).

EN HÚNGARO:

Traducciones de Gustavo Adolfo Bécquer, publicadas en el "Temesvári Hirlap", diario de lengua húngara, en 1924.

ULTIMAS NOVEDADES EDITORIALES DE «B. COSTA-AMIC, EDITOR»

TALLERES DE B. COSTA-AMIC, EDITOR
Terminóse el día 30 de octubre de 1966
Edición de 1,000 ejemplares

México DF a 29 X. 67

A Mompou [redacted] con

recuerdo cariñoso de

su primo.



Raúl Guerrero Montemayor, de padre filipino y madre mexicana, con el deseo de ayudar a estrechar los lazos de amistad entre los países de sus mayores mediante la cultura, ha asistido a la presentación de varios programas filipinos.

Fue coordinador de producción de la obra teatral de Severino Montano "El Amor de Leonor Rivera" que se presentó en el Teatro Hidalgo de la Ciudad de México. Al colaborar en la recopilación de esta breve antología, presenta otro aspecto de la cultura del país de su padre.

B. COSTA-AMIC, EDITOR
Mesones, 14 — México, D. F.